

**De la extranjería de la enseñanza a la literatura en el extranjero:
entrevista a Virginia Higa¹**

Por Mariana Domínguez²



Créditos: Diana Mo

Virginia Higa es escritora, traductora y profesora de español como lengua extranjera. Nacida en Argentina, estudió Letras en la UBA y, desde 2017, reside en Estocolmo, donde se dedica a la enseñanza del español y a la traducción desde el inglés y el sueco. Es autora de *Los sorrentinos* (2018), traducida a varios idiomas, y de *El hechizo del verano* (2023). Además de su trayectoria literaria, cuenta con una amplia experiencia en la enseñanza del español como lengua extranjera. A partir de la lectura de sus textos publicados llegó a conocerla y a saber de su experiencia docente y de traducción. Por ello, decidí entrevistarla para profundizar en las perspectivas que surgen de su doble vínculo con la lengua: la literatura y la enseñanza. Motivada por inquietudes derivadas de mi labor docente e investigadora en la enseñanza del español para extranjeros, logré contactarla a través de redes sociales y planear una entrevista

¹ Virginia Higa es una escritora y traductora literaria argentina. Es licenciada y profesora en Letras por la Universidad de Buenos Aires donde cursó la orientación en socio y etnolingüística. Su primera novela, *Los sorrentinos* (Sigilo, 2018), ha sido traducida al italiano, sueco, francés y portugués. En 2023 se publicó su segundo libro, la colección de ensayos *El hechizo del verano*. Desde 2017 reside en Estocolmo, donde imparte clases de español y traduce libros del inglés y del sueco para diversas editoriales de Argentina y España. Ha traducido a Ann Beattie, David Abram, Mary Shelley, Heather McCalder, Magnus William-Olsson y Virginia Woolf, entre otros. Como profesora de ELE –enseñanza de español como lengua extranjera– se desempeñó durante más de diez años en instituciones privadas de la ciudad de Buenos Aires (Ecela, Elebaires) y en Suecia ha enseñado en el Instituto Cervantes de Estocolmo y en las escuelas oficiales de educación para adultos ABF y Medborgarskolan.

² Mariana Domínguez (CIAL-ISTeC-UNMdP) es profesora en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata (2011) y especialista en Enseñanza de Español como Lengua Extranjera por la UNLP (2022). Actualmente se desempeña como docente en asignaturas del área de Ciencias del Lenguaje para las carreras de Letras (Dpto de Letras-FH-UNMdP) y en seminarios de posgrado pertenecientes a la Carrera de Especialización en Enseñanza del Español como Lengua Segunda y Extranjera de la UBA. Forma parte del Consorcio ELSE CIN como evaluadora, correctora y redactora de los exámenes CELU –Certificado de español lengua y uso–. Su investigación se centra en la enseñanza de español como segunda y extranjera, y en la gramática del español.

virtual, realizada el 20 de agosto de 2024, que superó las distancias geográficas que nos separan.

Mariana: -Quiero preguntarte por tu literatura, en principio, porque es lo que me llevó a conocerte. En relación con eso, quería saber qué rol cumplen las lecturas previas que hiciste y qué autores y autoras leés actualmente.

Virginia: -Creo que el bagaje lector es la tierra fértil con la que se construye la literatura. O, en mi caso al menos, es así. Considero que la literatura se alimenta de literatura. Además, estudié Letras. Cuando decidí hacerlo creo que fue una decisión un tanto irracional; entiendo que todos los que decidimos lanzarnos a estudiar Letras lo hacemos con un impulso de amor, porque no hay casi nada útil en esa carrera desde el punto de vista del mundo de hoy, ¿no? Ahora existen un montón de carreras de escritura que están orientadas hacia lo creativo; Letras en ese momento era la única opción para alguien a quien le gustaba leer y escribir.

Entonces es una carrera que siento que hice con mucha pasión. La disfruté muchísimo, sin saber nunca qué iba a hacer después con eso. En ese sentido es que pienso que fue algo “irracional”, por un lado, y, por otro, una decisión muy vital; al mismo tiempo medio aventurera, del estilo, bueno, ya veré después qué hago con esto.

Luego, a partir de la carrera, están todas esas lecturas a las que una llega y todas las lecturas previas, las de mi infancia, de mi adolescencia, antes de la facultad, que también quedan ahí, en el fondo. Después entrás en la facultad y empezás a leer otras cosas. Yo digo que leés “con escáner”. Llegás a la crítica literaria y a un montón de lecturas a las que quizás no hubieses llegado nunca por tu cuenta. Cuando uno sale de la facultad todo se mezcla. Todo forma parte de esa misma tierra fértil, de la que más tarde crecen las obras propias o lo que uno intenta hacer con todo eso. Para mí, todas las lecturas son fundamentales. Y están, en algún punto, al mismo nivel. Me gusta mucho darle importancia a eso.

Llegué a este momento en el que siento que puede ser así, porque cuando estás en la facultad tendés a poner en un pedestal lo que estás leyendo en ese momento, la crítica y los autores y lo más canónico o de moda; y las lecturas previas no son tan valiosas o significan menos. Con el paso del tiempo, me parece que es interesante y es lindo poner de nuevo todo al mismo nivel, porque al final es todo parte de la literatura, ¿no? Hay lugar para todo. Así que considero que las lecturas de mi infancia o de mi adolescencia y las lecturas más académicas y más adultas, encontraron una armonía y lo que leo ahora, también. Intento leer todo con la misma curiosidad o poniéndolo en un mismo nivel.

De hecho pienso en Wislawa Szymborska, de quien yo tomé unos versos como epígrafe para el último libro. Ese epígrafe pertenece a un volumen que se llama *Lecturas no obligatorias*. Es muy lindo. Son reseñas que ella escribió para diarios. Son todas muy cortitas, sobre todo tipo de libros; libros que a ella le llegaban y los reseñaba, pero no eran literatura, mucho menos “alta literatura”. Hay libros, por ejemplo, sobre perros, otros sobre el imperio romano, un libro de cocina, cualquier cosa. Y ella reseña todos esos libros de una forma muy hermosa. Empieza en un lugar, empieza reseñando, y llega desentrañando un hilo de pensamiento. Son preciosas. Lo que hace es poner al mismo nivel todas las lecturas para producir algo nuevo y ese algo es una suerte de artefacto de pensamiento. Me resulta muy inspirador para pensar la escritura producto de lecturas.

Cuando un autor o autora gana el Nobel, como es el caso de Szymborska, te abruma un poco. Pero está buenísimo empezar por este libro porque es muy cercano, es muy cercana su escritura, es muy gracioso también, tiene muchísimo humor. Si bien es polaca, tiene numerosos textos en español publicados que la vuelven más accesible.

M: -*Hace un tiempo leí un intercambio que tuviste con Valeria Tentoni en el que le decís, “creo que voy a escribir siempre”. A propósito de eso, ¿qué te llevó a la escritura? ¿La carrera de Letras?*

V: -Creo que desde muy chica tenía ese deseo, o sea, un deseo enorme de leer y de leer todo lo posible y de escribir también. Empecé a escribir desde muy chica. Escribía cuentos, escribía historias, después de adolescente escribía un montón de cuadernos y cuentos y poesía y de todo, de todo menos novelas. Siempre escribí, esto es, tengo el recuerdo de haber escrito, de que la escritura fuera algo que estaba en mi vida.

Luego, durante la facultad, no escribía. Solo escribía cuadernos con pensamientos, con ideas, algún cuento perdido capaz. Luego de la facultad, empecé a hacer algunos talleres de escritura y a escribir un poco más, no sé si seriamente, pero con un poco más de constancia, o con la idea de terminar algo. Siempre ese momento es medio angustioso. Había escrito siempre pero nunca había terminado nada, nunca le había dado forma a algo. Lo que pasa es que la carrera, lo dijimos antes, no te forma en eso; los planes tradicionales de Letras de las universidades argentinas son todos medio parecidos y no van para ese lado.

También pienso que la gente que entra en Letras y que realmente tiene ese gran deseo de escribir y de hacer de la escritura un oficio y una forma de vida, aunque no sea la forma en la que uno se gana la vida, va en esa búsqueda. Hablo de una forma de vida porque acompaña la vida. Si está ese gran deseo de entrada, ese deseo persiste a través de la carrera y a pesar de toda esa carga teórica que uno recibe. En mi caso fue así por lo menos. Hay que intentar hacer que toda esa carga tan académica y todo el peso de la literatura mundial, porque al final es eso a lo que te exponés, juegue a tu favor en algún punto. Es una riqueza que te están dando también. No entiendo mucho cómo puede alguien formarse para ser escritor sin pasar por la historia de la literatura, la tradición, sin conocer otras épocas de la literatura, otras formas de circulación de los textos, porque es todo parte de lo mismo... Entiendo que se puede igual, pero la profundidad supongo que va a ser otra. Quizás lo digo por cómo fue mi formación. Creo que todo eso se nota en el resultado.

En la carrera era una práctica constante tener que escribir exámenes, monografías y textos. De ese modo se ponía en práctica la lengua. Los textos académicos en algunas oportunidades eran complejos y el estilo académico es otra cosa, no es literatura. Pero son formas de ir practicando. La lengua es eso, multiplicidad de géneros. Hay que usarlos. En definitiva, es una gimnasia también.

M: -*¿Te interesa trazar una filiación entre tus textos y otros que están centrados en la lengua y las preocupaciones en torno a la lengua? Pienso en Silvia Molloy, Mónica Zwaig, Fabio Morábito... ¿Hay una literatura que narra la extranjería?*

V: -Claro, sí, me interesa un montón, me interesa muchísimo. La lengua como fenómeno me interesa desde todos los puntos de vista posibles. Desde el punto de vista más científico, incluso, porque yo seguí lingüística en la facultad. Las materias de lingüística me fascinaron, y me fascina esa perspectiva de la lengua de la gramática cognitiva. También me atraparon el resto de perspectivas y teorías, la social y la cultural, todo lo que genera la lengua. Por eso afirmo que me interesa desde todo punto de vista. Me encantan los libros de ficción que se meten en eso, que exploran la lengua sin dejar de lado quizás el aspecto de la emoción o de la narración. En este sentido, el libro de Mónica Zwaig, *La interlengua* (Blatt y Ríos, 2024) me encantó, me pareció súper fresco y divertido, al mismo tiempo muy profundo. Es muy leve y muy profundo a la vez, porque toca un montón de cuestiones: toca la extranjería, toca la migración, cómo es aprender una lengua nueva... Un montón de cosas que me gustaron. El

caso de ella es muy interesante, porque ella es francesa y el español es su segunda lengua. Escribe en español; es una de esas escritoras que cambiaron de lengua. Para mí es algo increíble, admiro muchísimo cuando veo que eso ocurre. Mónica lo está haciendo súper bien, con una gracia que muchos autores hispanohablantes nativos no tienen. Me resulta increíble.

M: -*Laura Alcoba –escritora argentina radicada en Francia desde pequeña– es el caso inverso: escribe en francés y luego es traducida al español. ¿Vos te proyectás en ese plan en algún momento, escribiendo en sueco y que te traduzcan?*

V: -Laura Alcoba tiene toda una historia con la historia argentina. Además ella creció a distancia, se fue muy chiquita. Su lengua también es el francés. Yo no me veo escribiendo en ninguna otra lengua que no sea español.

Sí lo que hice fueron algunos experimentos de escribir poesía en sueco. Porque la lengua poética es mucho más flexible. Hay cosas que solo se pueden decir en sueco entonces escribí unos poemas cortitos. Fue por diversión y no tengo la intención de que eso se publique.

Admiro un montón a los escritores que cambian de lengua.

Hablar español y enseñar español

“Me zambullo en mi lengua, recupero mi dignidad”

El hechizo del verano
(p.153)

M: -*Tus lectores sabemos, por lo que contás en clave autobiográfica en El hechizo del verano (Sigilo, 2024), que enseñas español. En varias de las crónicas del libro aparecen tanto episodios de tu aprendizaje de sueco como tus primeras experiencias dando clases de español allá. ¿Cómo fue tu inserción en el mercado laboral sueco de la enseñanza de lenguas? ¿Recordás tus inicios en esta actividad?*

V: -Empecé a enseñar español cuando todavía estaba haciendo la carrera de Letras, en la UBA. Estaba en la mitad de la carrera o hacia el final de la carrera, no recuerdo exactamente. Empecé a enseñar en uno de estos institutos que aparecieron en Buenos Aires, por la época en la que estalló el turismo en Argentina, después del 2001. Entonces venía muchísima gente a Argentina a estudiar español.

Fue una experiencia súper linda y enriquecedora porque todos los colegas, todos los otros profesores, teníamos más o menos la misma formación. Estábamos haciendo el grado, más o menos por terminar la carrera. Algunos ya se habían recibido, otros no.

Era un campo muy nuevo [la enseñanza de español como lengua extranjera]. O sea, no había todavía muchas especializaciones, ni máster, ni nada. Éramos los de Letras y los de los profesorados que empezábamos a trabajar de esto porque era un campo en el que se necesitaba gente, pero no teníamos una formación específica. Entonces empezamos a aprender haciendo el trabajo. Y era un trabajo bastante intenso porque trabajábamos [mucho]... Cuando yo empecé, como también estaba cursando, trabajaba medio turno, que eran 4 (cuatro) horas por día. Ese tiempo de dar clase a extranjeros todos los días es un entrenamiento bastante intenso. Había gente que estaba 8 (ocho) horas ahí; ellos quizás ya se habían graduado. Nos fuimos formando entre nosotros también porque compartíamos recursos, compartíamos textos, materiales. Fue muy linda esa experiencia; aprendimos todos al mismo tiempo, me parece. Y

después también el campo se fue profesionalizando con el tiempo y aparecieron cursos y maestrías. Y algunos siguieron por ese camino especializándose más y otros, quizás, se dedicaron a otras cosas. Lo recuerdo como una época muy rica de aprender muchísimo. Más tarde me fui un poco para otro lado porque empecé a trabajar en el mundo editorial y dejé en parte ese trabajo.

Después de varios años me había cansado un poco porque era algo muy específico. La gente que venía a estudiar español a Argentina en esos años era un perfil de estudiante medio especial, que estaban un poco de viaje, entonces, no sé, en un momento me cansé también de eso. Pero después cuando vine a vivir acá [Estocolmo, Suecia], lo retomé porque era la posibilidad [laboral] que existía. Y, en un punto, es un trabajo que a mí siempre me gustó mucho. Es cierto que hay diferencia, ¿no? A cuestiones muy específicas me refiero. Por ejemplo, cuando dábamos clases allá en Buenos Aires, a la gente que venía a Argentina a estudiar, no había ningún tipo de cuestionamiento ni de duda de que nosotros íbamos a enseñar la variante rioplatense del español y que eso era lo que tenían que aprender porque estaban en Argentina. O sea, obviamente uno les enseñaba todo, les mostraba todas las opciones y trataba de ser lo más abarcador posible, pero no había ningún tipo de extrañeza ni de duda de que estábamos en Argentina enseñando esa variante. En cambio acá, estoy en otro país, en un instituto donde los otros profesores son españoles, mexicanos, entre otros. Los estudiantes, digamos en su mayoría, quieren aprender español porque van a viajar a España, porque les gusta ir a España, porque son jubilados y tienen casa en España. Entonces hay que adecuarse también a las circunstancias.

M: -*Vos seguís trabajando en ese mismo instituto en el que retomaste la actividad como profesora de ELE en Estocolmo?*

V: -Sí. Este es un instituto en el que la gente toma por opción la lengua; no es una escuela. También se enseña español en las escuelas así como francés, español, alemán. Yo no trabajo en escuelas, trabajo en institutos de idiomas para adultos.

M: -*Con respecto a la variedad o a las variedades, ¿hay en ese lugar una decisión institucional al respecto, es decir, se enseña una variedad en particular con materiales específicos para ello?*

V: -En realidad, lineamientos institucionales no hay. Cada uno hace lo que quiere en su aula. De hecho yo trabajé en el Instituto Cervantes,³ ahora ya no trabajo en el Instituto Cervantes, y en el Cervantes también fue así. Es decir, la persona que me contrató, la coordinadora de profesores, nunca, jamás, me cuestionó. De eso se desprende que no había un lineamiento institucional en algún sentido. Usábamos un libro, pero ella nunca me dijo “tenés que enseñar tal variedad”. En el aula hacía lo que yo quería, y de hecho creo que acordamos en esto: es imposible impostar una variedad que uno no tiene. Sí que hay que adecuar algunas cosas; siempre les explico a mis estudiantes, antes de empezar, que soy argentina y hablo así. Eso lo

³ El Instituto Cervantes fue creado por el Gobierno español en marzo de 1991 para dar respuesta a la necesidad estratégica de dar coherencia a la acción exterior del Estado en lo referido a la enseñanza del español y la promoción de la cultura española, tal y como establece su ley fundacional. Nació en el marco de las celebraciones del V Centenario, en el contexto de una operación de consolidación de la España surgida de la democracia que incluyó los Juegos Olímpicos de Barcelona o la Exposición Universal de Sevilla, entre otros hitos. Casi 35 años después, con más de 100 sedes en 54 países de todos los continentes, el Instituto Cervantes se ha consolidado como una institución de Estado, instrumento fundamental de la diplomacia cultural española.

Fuente: <https://cervantes.org/es/sobre-nosotros/institucion/informacion-general>

tengo que explicar en sueco. Tengo que hacer algunas aclaraciones más a veces, e incluso en alguna oportunidad tengo que usar el *tú*, porque la situación lo requiere. ¿Por qué? Porque puedo tener un principiante, una persona que va a viajar a España por una semana, quiere aprender unas poquitas cosas y yo no puedo introducir el *vos*. Hay que ir adecuándose y lo hago según mi criterio. Me parece que está bueno, porque nunca me dijeron lo que tenía que enseñar; eso se aprecia, es destacable. Se dan cuenta de que cada profesor va a enseñar la variedad en la que habla con naturalidad.

M: -*Se nota en tus textos –y en lo que venimos conversando- la idea de que no existe LA lengua, sino las variedades. Este es un planteo de la sociolingüística que ya lleva sus años. Verifíco, a raíz de lo que decís, que está extendido a la vida real de las aulas, por fuera de mis propios ámbitos como docente de español lengua extranjera. Esto cobra otro valor cuando, incluso, desconocemos quiénes son las personas que toman las decisiones institucionales, ignoramos con qué formación cuentan y cuáles son sus trayectorias profesionales en muchos casos.*

V: -Es interesante. Creo que la gente a cargo del instituto donde trabajo ahora, como es un instituto que además de idiomas enseña otras cosas, no tienen una formación específica en lenguas, o quizás sí la tienen y son muy abiertos y no les interesa [la formación específica]... Les interesa que los alumnos sigan yendo al instituto. En el Cervantes, por ejemplo, creo que tuve suerte con la coordinadora que me tocó en ese momento, porque he escuchado casos de otros Cervantes, en otras partes del mundo donde, no sé, tuvieron otras experiencias. Te puede pasar también porque hay de todo también dentro del plantel [profesional], reconocemos. Hay gente que es muy abierta y está formada y sabe, y hay otras que no. Puede tocar de todo.

M: - *¿Y a vos te exigieron homologar tu título de Profesora en Letras?*

V: -Bueno, para dar clases de español, no, no me exigieron nada. De hecho, en el Cervantes, cuando me presenté por primera vez, ni siquiera me pidieron el título. Había que mandar una carta contando tu experiencia y explicando cómo habías trabajado. La persona a cargo estaba muy entrenada y se daba cuenta, a partir de eso, si tenías esa experiencia que declarabas o no. Después, en el instituto, tampoco. En las escuelas, sí. En las escuelas secundarias es un poco más estricto porque se supone que hay que homologar el título, pero yo para este trabajo no tuve que hacerlo.

M: -*Veo que te gusta lo que hacés; te reencontraste con tu viejo amor profesional después de todo.*

V:- Sí, tal cual, es algo que va y viene porque me gusta; si lo hago mucho tiempo me canso, después lo dejo un tiempo, después lo tomo otra vez. Tengo alumnos particulares desde hace mucho tiempo y me encanta. Es un trabajo hermoso para complementar con otros trabajos, que no sea lo único. Por otro lado, tengo la hipótesis de que eso pasa con todo.

La lengua del otro: aprender sueco

“Si yo hubiese nacido en Suecia
hablaría sueco perfectamente”

El hechizo del verano
p.73

M: -*¿Cómo aprendiste sueco?*

V: - Es *work in progress* porque no termina nunca el aprendizaje de la lengua. Cuando llegué acá [Estocolmo], me anoté en el curso de sueco para inmigrantes. Hay un programa que es estatal llamado SFI, *Swedish for Immigrants, Svenska för invandrare*. Es gratuito para toda la gente que viene a vivir a Suecia. Existe desde los años 60. Son clases de idioma y un poco de cultura también, cultura general de Suecia, para integrar a la gente que llega. Es federal, además, porque está en todo el país y funciona desde hace muchos años, pero con el tiempo se fue degradando, de alguna forma, no sé por qué. La experiencia que tuve personalmente con ese programa fue malísima. Reconozco que se debe, en parte, a que llegué a las clases con la experiencia y la formación en lenguas, entonces, tenía ciertas expectativas. Mis clases fueron verdaderamente malas. No las dictaban profesores de lengua. Era gente que estaba ahí, muchas maestras jardineras que, con la mejor onda, trataban de enseñarte sueco. Algunas eran de Tailandia, de Ucrania. Ellas hablaban sueco porque habían aprendido cuando llegaron acá, hacía 15 ó 20 años. Hablaban la lengua, bien, pero no tenían idea de cómo enseñarla. No conocían tampoco la teoría detrás. Fue un desastre. Tuve solamente dos profesoras buenas en ese curso. Una era rusa. Tenía un acento ruso fuertísimo, pero por ese motivo, pienso, una parte importante de mi aprendizaje se perdía. La otra era una señora sueca jubilada que se notaba que había dado clases toda la vida. Era muy buena; fue la mejor profesora que tuve. Todos los errores que tengo en el sueco los arrastro desde ese momento en que me instalé en el país porque hay cosas básicas que aprendí mal. Luego, las fui corrigiendo “a los ponchazos”.

M: -*Luego de esas experiencias, tomaste algún tipo de curso particular?*

V: -Sí, tomé clases particulares con un profesor, un tiempo. Después empecé a leer por mi cuenta y a entrenar la práctica, a ver la tele.

M: -*La experiencia de la inmersión fue fundamental para tu proceso de aprendizaje, ¿verdad?*

V: -Cuando yo tenía alumnos allá [en Argentina] que venían, o cuando conocía extranjeros que se habían ido a vivir a Argentina porque estaban en pareja con alguien o porque les había gustado y se quedaron, la inmersión inicial era tan grande en la cultura y en la lengua, que empezaban a hablar porque todo el mundo les hablaban, les preguntaban, despertaban curiosidad. En Buenos Aires no todo el mundo habla inglés, entonces, había que aprender “castellano”. Tampoco había programas institucionales del estado como el que hay en Suecia. De esta manera el proceso se hace de abajo hacia arriba. En Suecia muchas cosas suceden de modo inverso, de arriba hacia abajo. Hay acciones específicas del Estado hacia abajo. Si no fuese así, la gente que llega no hablaría sueco nunca, o tardaría mucho más porque es mucho más difícil que la gente te hable aún en inmersión. Para mí incluso el sueco tiene una dificultad extra con respecto al español. Comparando las dos lenguas, cuando uno empieza a aprender español como lengua extranjera o como segunda lengua, al principio, es mucho más rápido. Uno puede, en menos tiempo, empezar a comunicarse. Los primeros niveles de español no son tan complejos. Se aprenden frases y se logra la comunicación con éxito, me parece. La pronunciación no es tan compleja. En cambio, el sueco sí. Al principio, es muy denso y muy difícil porque la pronunciación lo es, es una lengua super opaca. Lo que vos leés y cómo suena eso no tiene nada que ver. Por eso digo que es muy opaca en ese sentido. Es muy difícil porque tiene muchas vocales, la pronunciación no te la captan al comienzo. Si pronunciás una vocal

que no es porque la confundís con otra no te comprenden, tampoco los entendés vos a ellos por lo mismo. Hay una densidad inicial que es muy, muy grande.

Los plurales, algo básico para empezar a hablar, en español son muy simples. En sueco es super difícil y muy irregular el plural. Entonces, desde un principio tenés que estudiar mucho. A esa dificultad se suma la poca inmersión que uno tiene por la realidad cultural y social del país. Me pasó todo lo que te digo por eso tardé en lanzarme a hablar y a soltarme un poco más para conversar. Demoré un montón, tres o cuatro años, en animarme a empezar a hablar. Todo empezó a pasar cuando nació mi hijo. Ahí me vi obligada porque tenía que hablar con un médico, un maestro, madres en el parque. De repente se abrió otra dimensión, se creó, digamos, naturalmente una necesidad.

M: -*Y antes de tu hijo?*

V: -Me las arreglaba con el inglés porque hablan todos inglés muy bien. Es, al mismo tiempo, otra dificultad para aprender sueco. Si sabés inglés vas a tardar más en aprender sueco.

Ocurre que los inmigrantes que vienen de Medio Oriente y no saben inglés aprenden más rápido el idioma porque están forzados. En definitiva, es muy fascinante como experiencia. Es un proceso porque todavía huelo, pero no hablo super bien. Sigo aprendiendo.

M: -*Llegaste a la verdadera inmersión, a acompañar la inmersión de tu hijo, en tus clases explicás el voseo en sueco... Resolvés tu vida en otra lengua, eso es un montón.*

V: -Sí. Bueno, conozco muchas personas que viven acá desde hace por ahí 10 ó 20 años y no hablan sueco. Nunca lo aprendieron, solo hablan inglés. Es la voluntad, ¿no?

Hace poco, ahora en el verano, en julio, me invitaron a un programa de literatura, para una entrevista sobre mi libro, porque *Los Sorrentinos* salió en sueco hace unos años. Entonces, para hacer la entrevista tenía que hablar de mi libro en sueco. Fue la primera vez que hablé en sueco en público sobre literatura. Pasé muchos nervios. Después me sentí bien porque dije, mirá, lo puedo hacer.